

LAS VÍRGENES INSENSATAS

Mateo 25,1-13; 1Tes.4,13-18; Jos.24,14-25; Sal.78,1-7

Debo empezar compartiendo mis resistencias, no me gustan los textos que me han tocado, y en especial el de Mateo, que es el que voy a tener de referencia. No me gusta el texto de las vírgenes, (más bien las o los jóvenes). ¿Por qué?, os preguntareis.

No es buena noticia. Es una seria advertencia. No es Evangelio, no es para predicar a los que forman parte de la iglesia y a los que no forman parte de la iglesia...NO, es una llamada de atención, ¡un puñetazo sobre la mesa!, para los que están dentro de la iglesia. No es buena noticia para los de fuera, es un serio aviso para los de dentro.

Y claro a mi me gusta predicar sobre textos más alegres, que nos inspiren más, que nos levanten el ánimo y no sobre textos que nos dejen serios y apesadumbrados.

A propósito de esto, me decía un amigo católico, que a él le gusta orar con los textos bíblicos de la liturgia diaria porque así no es el quien le impone su estado de ánimo a la Escritura, sino la Escritura la que le va guiando y haciendo pasar a su estado de ánimo por la rica y variada experiencia espiritual de los textos.

Pues bien, hoy nos ha tocado un texto duro, un texto que te deja pensativo, dubitativo, que te obliga al examen de conciencia, que hace que te pares y te mires y te preguntes ¿seré yo un joven necio?

Y además, es que no me lo creo, ¿cómo pueden unas jóvenes, que salen de noche a esperar al novio, olvidarse el aceite? ¡Que no hombre, que no!, es como irse a comer un día al campo y olvidarse la comida. ¿Se puede ser tan necio? Y además, no una o dos jóvenes, no, no... la mitad; de diez jóvenes, cinco son insensatas. ¡No puede ser!

Así que en estas estaba yo peleándome con el texto e intentado encontrar una clave de lectura que pudiera acercar el texto a mi experiencia actual... y por supuesto, no la encontraba, así que lo dejé reposar y me puse a hacer otras cosas, como por ejemplo, leer el periódico. Y voy y me encuentro con la columna de Rosa Montero, una periodista por la que siento debilidad... debilidad intelectual y literaria, eh;. Que os quiero leer.

Tontunas **ROSA MONTERO** 04/11/2008

Empieza a preocuparme mi salud mental, porque los grandes conflictos nacionales de los últimos días me parecen una completa tontería. Cada semana elevamos una nueva

bobada al paroxismo, como si fuera un hecho trascendental capaz de resquebrajar los fundamentos del Estado. Primero fue (y aún es) la gloriosa cruzada para que nos inviten a una reunión puramente formal que, como escribió mi admirado Enric González, no va a servir para nada. Y a la semana siguiente, zas, el escandalazo de la Reina. Una abuela convencional y conservadora (¿alguien esperaba que una reina, la Reina, fuera contracultural?) expresa sus ideas, y se monta un pifostio inacabable. Tal vez pecara de cierta imprudencia mediática, pero esa nimiedad sin consecuencias (la Reina no tiene poder efectivo), ¿merece de verdad tanto papel, tanta polémica? Incluso este periódico dedicó el sábado dos páginas enteras al asunto Sofía, y sólo media columnita miserable, perdida en una página par poco visible, a los ataques que están sufriendo los desplazados de Congo. Y eso que, desde mi punto de vista, EL PAÍS tiene una estupenda sección de Internacional. Pero nada, decenas de miles de personas sometidas al horror, al fuego, a la violencia, y nosotros hablando hasta el aburrimiento de la Reina.

Yo no sé si toda esta agitación insustancial por asuntos menores nos sale de natural, porque el miedo a la crisis y a la inseguridad mundial nos hace buscar de manera inconsciente temas tontos con los que alienarnos; o si hay cierto dirigismo por parte de los políticos en el asunto, ya saben, pan y circo, Reina parlanchina y afrenta patriótica, tontadas para comer el coco de la gente y desviar su atención de la vida real. **Sea como fuere, se diría que estamos instalados en la necesidad.** A ver qué nueva serpiente de invierno vamos a exagerar la semana que viene.

Y esta columna me devolvió al texto, ¿por qué no quiero mirar al texto y enfrentarme a él? ¿por qué no miramos la realidad de frente, y preferimos pan y circo? Porque la realidad es dura y nos desborda, porque la realidad es exigente y no sabemos si seremos capaces de estar a la altura. Porque tenemos miedo de no dar la talla y preferimos mirar para otro lado...

Así que recordé a mi amigo católico y me dije, Juan, hoy toca mirar la realidad de frente, hoy toca dejarse interpelar por el texto y volverse vulnerable a él, dejarse decir una palabra de prudencia, hoy los textos nos invitan al discernimiento. ¿Vivimos en vigilante espera, o nos estamos durmiendo en los laureles?

Hay un tiempo para cada cosa, nos dice el Eclesiastés, como hay un tiempo para la toma de decisiones que marcan toda una vida, o toda la historia de un pueblo.

Como Josué, que pone al pueblo ante la decisión de vivir como esclavos de falsos poderes que deslumbran pero que no dan vida, que seducen pero no liberan; o vivir a la intemperie, obedeciendo y sirviendo a un Dios que sólo te llama a la insegura libertad, que te ha sacado de Egipto, de tierra de esclavitud y te llama a la fraternidad y al servicio....

Sí, si, nos habrá sacado de Egipto, y nos ha traído hasta aquí, y Josué nos ha repartido esta tierra, ¡bien, Josué ya ha cumplido su labor!, pero ahora, ¡Ala! ponte tú y construye una tierra de justicia y libertad, una nación de igualdad y de fraternidad, ¡menuda tarea!

Y confía en que todo esto es posible sólo si obedeces y sirves al Señor.

Aquí está el quid de la cuestión: y esto es lo que les dice Josué.

Confía en que todo esto es posible sólo si obedeces y sirves al Señor.

¿Quién se lo cree?

¡Afortunadamente hubo hermanos nuestros que se lo creyeron, y en su estela vivimos!

Aunque ya está ahí el Salmo, en el vs.8 que no hemos leído, para recordarnos que no, que hubo toda una generación que no se lo creyó, que se fue por el camino más fácil, o que se dejó seducir por el brillo del oro, del poder, del prestigio... que no puso su confianza en el Señor, sino que se fió de sus propias fuerzas, de sus propias capacidades, de su sagacidad y de su sabiduría.

Y ahora, nosotros los cristianos, que sabemos que Jesús es el Señor, pero que no reina; que le ha sido dada toda la autoridad... pero que no la ejerce; que le están sometidos todos los poderes de este mundo... pero que no los va a someter de verdad hasta su segunda venida, al final del mundo, pues ahora andan desaforados, haciendo y deshaciendo a voluntad... Pero, no os preocupéis, nos dirá 1ª Tesalonicenses, cuando el Señor venga, estaremos siempre con el Señor. ¡Menudo consuelo!. Y mientras tanto, ¿qué?, nos seguimos preguntado.

Mientras tanto, ¡No seáis jóvenes necios! Nos dirá Mateo. ¡Andad en vigilante espera!

Sí, sí, respondemos, yo no quiero ser un joven necio, yo quiero estar preparado, que cuando llegue el esposo y comience la fiesta, pueda participar en la fiesta.

Y ¿qué hay que hacer? ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo vivir para que mi participación en la fiesta final esté asegurada, para no quedarme fuera?...

Pues bien, nuestro texto de Mateo no nos lo dice, este texto sólo nos despierta de nuestro sueño... pero no hay porqué preocuparse, sólo hay que seguir leyendo.

En los dos pasajes siguientes Mateo nos da la clave que nos permite saber a qué aternos, saber a qué nos está llamando con esta parábola de las jóvenes.

- Parábola de los talentos... se trata de que cada uno, en función de sus capacidades, viva dando lo mejor de sí mismo al servicio del reino de Dios.

- Juicio de las naciones. Recordamos, ¿no? “tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...” ¿Y en qué consiste poner los talentos a producir? ¿En qué consiste tener el aceite listo para cuando venga el esposo?

En vivir de manera solidaria, amando hasta el fin..., me encanta el modo en que Juan introduce la segunda parte de su evangelio, esa que dedica a un largo diálogo con sus discípulos previo a su muerte, y que comienza con el lavamiento de los pies, nos dice Juan que Jesús, habiendo amado a los suyos, llevó su amor hasta el final, los amó totalmente, los amó hasta el fin...

Pues bien, ¿en qué consiste poner los talentos a producir? ¿En qué consiste tener el aceite listo para cuando venga el esposo?

En amar hasta el fin, hay que vivir sirviendo al necesitado, partiendo nuestro cuerpo y dando nuestra sangre por la vida de los más menesterosos, del que sufre, del que llora, del enfermo, del pobre.

Mateo nos da la clave de la salvación. La iglesia no se salva de manera diferente a como se salva el mundo, lo que salva al mundo es el amor. Lo que diferencia a la iglesia es que ella sí lo sabe, los discípulos de Jesús saben lo que otros ignoran, que el amor es el que salva al mundo, que el amor tiene un valor trascendente, que el amor nos introduce en el Reino de Dios.

A veces pensamos que somos nosotros solos los que experimentamos la salvación de Dios, y lo cierto es que no es así, hay salvación de Dios allí donde el amor transforma este mundo de muerte y opresión en un mundo nuevo de vida y de libertad.

“Porque todo aquel que practica la justicia es hijo de Dios, como Dios es justo”... nos dirá Juan, en su primera carta. “Porque todo aquel que ama es nacido de Dios, porque Dios es amor”, continuará diciéndonos Juan en esa misma carta.

¿Cuál es el privilegio de la iglesia? QUE LO SABE; que sabe que lo de Dios pasa en este mundo por el amor y la justicia, por la entrega del propio cuerpo y de la propia sangre, para la vida de los que más sufren la opresión, la enfermedad, el hambre, la marginación... LA IGLESIA LO SABE, y empieza a vivirlo ya..., ya experimenta la salvación de Dios que pasa por saberse amado y capacitado para el amor, el difícil amor.

Esto es lo que expresa con gran belleza y profundidad el obispo brasileño, de origen catalán, Pedro Casaldáliga. Recordé su libro

El tiempo y la espera

Al final del camino me dirán:
—¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.

Y lo abrirá, porque su vida ha sido una vida vivida “En Exodo”, otra de sus poesías, que termina así:

En Éxodo

[.]

Al acecho del Reino diferente,
voy amando las cosas y la gente,
ciudadano de todo y extranjero.

Y me llama Tú paz como un abismo
mientras cruzo las sombras, guerrillero
del Mundo, de la Iglesia y de mí mismo.

El texto de Mateo, las jóvenes insensatas, nos invita a vivir en vigilante espera,

Al acecho del Reino diferente, nos invita a
Ir amando las cosas y la gente,
Ciudadanos de todo y extranjeros.
Y ello gracias a que, Señor,
Nos llama Tu paz como un abismo,
Mientras cruzamos las sombras, guerrilleros

Del Mundo, de la Iglesia, y de nosotros mismos.